

■ **Novela de Ruiz Harrell sobre el caso Jenkins**

Los secuestros, algo cotidiano en México: Lorenzo Meyer

Patricia Vega □ Tres visiones sobre la novela *El secuestro de William Jenkins* (Planeta) de Rafael Ruiz Harrell: la semblanza personal sobre el autor, el testimonio histórico y el ámbito literario, fueron desarrolladas por Mercedes Iturbe, Lorenzo Meyer y Javier Wimer, antenoche en el auditorio de la Galería Estela Shapiro.

Los tres coincidieron en la valentía y el compromiso de Ruiz Harrell al hacer una especie de radiografía sobre el poder. Mediante el caso Jenkins se demuestra, apuntó Meyer, cómo la razón política se impone sobre la norma legal, situación que sigue sucediendo en el país en la actualidad.

Mercedes Iturbe evocó —como ex alumna— el papel de Ruiz Harrell como maestro de filosofía en la UNAM y agradeció su “tan masculina pasión y en consecuencia su cabal comprensión de la condición femenina”, aspecto que ilustró con la lectura del capítulo dos de la novela.

“Manifiesto públicamente a Rafael Ruiz Harrell —dijo Iturbe— mi agradecimiento por admirar y respetar el mundo femenino sin apariencias ni poses, pero también por su paciencia en la investigación, por su talento literario y por su audacia de publicar en estos momentos una visión de la historia en la que deja asentada su posición de intelectual frente al momento que le tocó vivir”.

El embajador Javier Wimer —delegado general de la Unión Latina en México—, centró sus comentarios en el desarrollo de la novela histórica y terminó diciendo que Ruiz Harrell desentraña “las raíces y resplandores de un episodio que nos permite penetrar en la política de la etapa carrancista. Que un personaje tan poco atractivo como Jenkins se convierta en el centro de una intriga de proporciones aldeanas e internacionales sirve a Ruiz Harrell para mostrar el andamiaje de intereses y equívocos que van creciendo en torno al incidente, que van apretando el nudo de un conflicto que es en verdad trágico, tiene el libro además una buena estructura y técnica narrativa, está escrito con limpieza, eficacia, y con esa tensión que es necesaria para mantener viva la curiosidad del lector, para adentrarse en el mundo que el texto oculta y descubre”.

Los comentarios más “maliciosos” e “inteligentes” fueron los del historiador y articulista de *Excelsior*, Lorenzo Meyer quien enumeró los aciertos de una novela que, por su ironía, se parece a los libros de Ibargüengoitia. El libro de Ruiz Harrell, asienta Meyer “pone en ridículo al poder”, muestra “a un Carranza empeñado en sostener una ficción a como dé lugar, y en el afán de llevar la ficción muy lejos se lleva entre las patas a varios conciudadanos”. El secuestro de William Jenkins es “uno de los mil momentos en los que el poder hace lo que le da la gana”, el historiador ejemplifica con la situación de los peones a los que se les arrancan

los testimonios que eran convenientes en ese momento, “situación que sigue siendo exactamente igual el día de hoy”.

Así, continúa Meyer, Ruiz Harrell toma una posición crítica frente al poder. Posteriormente, se refirió al tema de la novela: el secuestro, “tema muy común en la Revolución Mexicana, secuestraban a todo mundo, principalmente a los extranjeros”. Sin embargo, apunta el historiador, los secuestros “siguen siendo algo normal en nuestro país”. En Guerrero hay una larga historia no es una situación “del pasado, es parte del riesgo cotidiano en México: tener dinero y no ser poderoso”.